



**A CANTAR**

## Capítulo 11

# A CANTAR

La música, los cantos y los coros proporcionan descanso, disciplina y unidad; recreación, cultura y contribuyen a establecer un clima de alegría.

En la BIBLIA encontramos varios pasajes en los que se utiliza la música, los coros y los cantos en señal de regocijo, por ejemplo: el primer libro de las Crónicas 15, 16: “David dijo a los jefes de los levitas que dispusieran a sus hermanos, los cantores, con instrumentos musicales, salterios y címbalos para que los hicieran resonar, con voz de júbilo”. En Daniel 3, 52-88:

y en Apocalipsis 5, 9: “Y cantaban este cántico nuevo”. y 14, 2-3. “Un ruido retumbaba en el cielo, parecido al estruendo de las olas o al fragor del trueno: era como un coro de cantores que se acompañan tocando sus arpas.

Cantan un cántico nuevo delante del trono”.



La música es una de las más bellas artes, que nos impresiona profundamente en el alma.

La música gusta a todos los niños, adolescentes, jóvenes y adultos, porque todos tienen un alma que vibra ante la belleza, y porque les gusta el ritmo, el movimiento. Tiene la música el poder de obrar directamente en la sensibilidad y de acomodarse al estado afectivo de todos los hombres. Por eso se utiliza la música con magníficos resultados cuando se quiere despertar un buen sentido de grupo.

Una de las notas más interesantes y que más alta idea permiten formarnos del alma mexicana, es la riqueza del canto y la hermosura de nuestra música popular, particularmente de la música mestiza, formada por el genio indígena y la melodía de origen español.

Tan sublime se siente el arte de la música, que todos los pueblos le atribuyen un origen divino, siendo particularmente bella la leyenda del héroe griego ORFEO, a quien sus compatriotas atribuían la invención de este arte.

La leyenda de Orfeo ha perdurado a través de los tiempos y de los pueblos, y su nombre ha quedado para siempre en nuestro idioma en la palabra ORFEON, que se aplica a los grupos de canto coral que no se acompañan de ningún instrumento musical.

La leyenda nos dice:

“Era Orfeo hijo de un Rey de Tracia, comarca del norte de la Grecia y de la diosa Calíope, una de las nueve Musas o diosas de las artes, hijas de Júpiter, el dios mayor de los griegos y de los latinos.

Cierto día Apolo, el dios del sol, de la luz, de la poesía, del arte, de la belleza y de la sabiduría, le regaló una lira, instrumento de cuerdas que producía las más bellas armonías, Gozoso Orfeo con él, tañíalo con tanta maestría, e improvisaba melodías tan inspiradas, que todo aquel que las oía se quedaba extasiado. Los animales del campo salían de sus madrigueras para venir a tenderse a sus pies, mientras cantaba y tocaba y hasta las plantas animábanse al son de su divina música y acudían a escucharle.

---

Cuando un legendario héroe salió al frente de los argonautas en busca del vellocino de oro, que un dragón guardaba en la Cólquida, país de las costas del mar Negro, llevó consigo a Orfeo, el cual, con el poder de su arte, calmaba las olas de los encrespados mares y una vez ante la mansión del tesoro, durmió con los acordes de su lira al dragón que lo guardaba.

A su regreso de la expedición se estableció en Tracia, donde a poco murió su esposa Eurícide, mordida por una serpiente. Transido de dolor, pues la amaba con extremo, bajo en su busca a los antros de los muertos y el dios de aquellos tenebrosos lugares, que jamás había soltado a ninguna de sus presas, le entregó a Eurícide, enternecido por su canto. Hasta tal punto la música conmueve a las almas.

Pero Orfeo logró su deseo con una condición: que había de salir adelante no volverse a mirar



atrás por ningún motivo. Ya alcanzaba la puerta de salida, cuando embriagado por la contemplación de la luz del sol y dichoso de haber recobrado a su esposa, no se pudo contener y volvió el rostro para mirarla. El dios de los infiernos, inflexible, se llevó a Eurícide y Orfeo quedó tan inconsolable, que no quiso volverse a casar, no obstante que muchas mujeres hermosas, embelesadas con su canto, deseaban ser sus esposas. Algunas de ellas enfurecidas por el desprecio, lo hicieron pedazos un día durante una fiesta al dios Baco (de las vides). La cabeza del artista y su lira fueron arrojadas a un río y desde su fondo se dejaban oír sus dulcísimas melodías. Los demás

pedazos fueron enterrados por las Musas al pie del Olimpo, el más alto monte de la Grecia, que servía de mansión a los dioses. Y era la tradición aceptada por todos los griegos, que los ruiseñores que anidaban en los árboles que rodeaban la tumba, cantaban mejor que los de ningún otro lugar”. Hasta aquí la leyenda.

De muchos modos podemos gozar de la música. A muchos les gusta cantar. Otros prefieren tocar algún instrumento y muchísimos más disfrutan escuchando música, aunque no sepan cantar ni tocar.

Todo canta en la naturaleza: las aves y los insectos, los pinos y los trigales, el viento y el mar.



El canto que todos preferimos es:

Un canto suave.

Un canto que salga limpiamente del pecho levantado y en posición correcta.

Un canto graduado que eduque el oído y los órganos de la voz, facilitando su desarrollo normal, perfecto. Un canto cuyo significado y letra sea bien comprendido.

Un canto cuya música sea fácil y de buen gusto.

Un canto que reúna melodías del hogar, del taller, del campo y de la ciudad.

Un canto que proporcione alegría de vivir.

Un canto que nos lleve a Dios.

### SUGERENCIAS PRACTICAS.

Actividades para el grupo:

Cantar en todas las reuniones o actividades.

Coleccionar cantos.

Despertar el interés por aprender a tocar un instrumento musical.

Organizar un coro o un orfeón.

Organizar concursos de villancicos, canciones, etcétera.

Organizar una audición musical, con obras escogidas de música, coros, etcétera.

